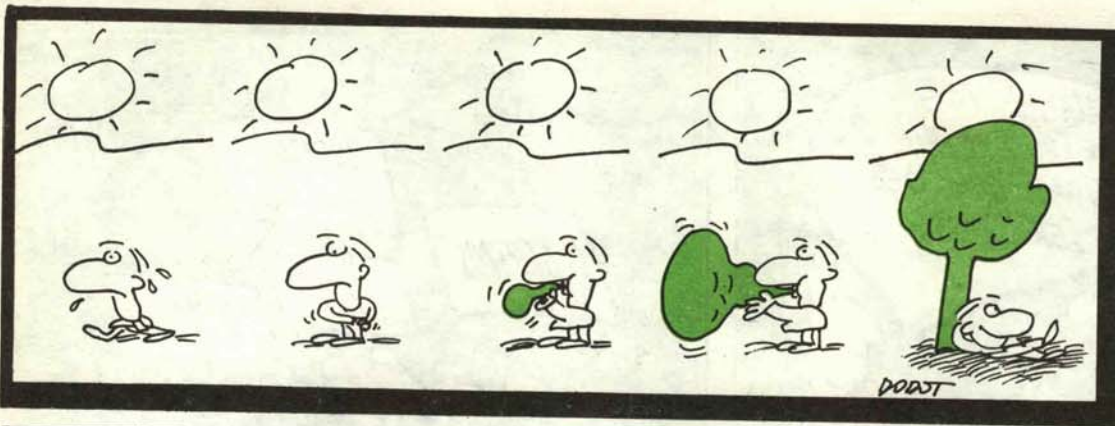




ENANAS CON EL AÑO POR LAS NUBES

La moda no perdona. Es implacable. Y las enanas, como siempre, son tema de cachondeo. Los taconazos de corcho, guata o materia sintética han batido toda clase de records y no hay una sola mujer que no parezca un tío. Y las enanas, que vieron en este invento de los tacones de varios pisos su salvación, han resultado las más perjudicadas. Como todas han subido 15 centímetros o más, las enanas siguen siendo enanas, sólo que ahora son enanas ridículas con aire europeo que no les va ni jota porque se nota que son de aquí. Eso sí, el año lo llevan por las nubes, con toda dignidad. Pero, ¿y el peligro? Porque estas criaturas se caen desde unas alturas impensadas para ellas y no están preparadas ni para las pérdidas de equilibrio ni para correr cuando el sexo fuerte las persigue como antaño. Y además los barrenos, que no paran de regar, convierten las ciudades en unas pistas deslizantes donde no hay astrágalo ni empeine que resista. Los hospitales están llenos de enanas, futuras cojas para siempre por intentar elevar su grado de mujer. Yo pienso que para las enanas más enanas, el 78 por 100 de la población hembra, debiera salir un orden de esas que se sacan de la manga y permitirles que ellas, las que no rozan el uno cuarenta ni por asomo, gozasen de un suplemento de 30 centímetros. Si, aunque luego se caigan y se partan la clavícula. Porque las enanas también tienen derecho a subir socialmente. Y si se caen y se parten tibia, peroné, rótula, menisco y ligamentos, pues que les injerten una escoba y asunto concluido.

EL TAMPAS



¿SELECTIVIDAD TAMBIÉN PARA LOS TRABAJADORES?

Al parecer, en previsión de una posible incidencia superior a la normal en los índices de desempleo, se piensa organizar también la selectividad entre los trabajadores no cualificados. He aquí algunos de los temas que se deberán superar en los exámenes de selectividad que al parecer se implantarán en el próximo curso laboral.

